

# Generalidades acerca del carácter de los priistas

Por ENRIQUE GUARNER

El recientemente un artículo escrito por el diputado independiente Adolfo Aguilar Zinser al cual intituló "El PRI no tiene remedio", donde señala que los miembros de ese partido muestran una actitud ambigua que envuelve por completo a la esfera pública de México. Entre los ejemplos del autor está el de que a lo largo del periodo de Carlos Salinas de Gortari se cometió la ignominia de llenarlo a él y al neoliberalismo con toda clase de elogios, para actualmente pedir su expulsión del partido y vituperar el programa económico que aplicó, prescindiendo del nacionalismo revolucionario.

Cabe agregar aquí que de la misma manera se aplaudió a José López Portillo cuando en septiembre de 1981 estatizó el sistema bancario, mismas aclamaciones que recibió Salinas al volverlo a privatizar. Curiosamente, ahora se vuelve a correr el rumor de que volverá a ser incorporado al Estado porque se le han tenido que inyectar 20,000 millones de dólares.

Esta serie de ambigüedades han provocado una confusión colectiva de la que no podemos salir los que habitamos en este país. Las investigaciones han demostrado que la mejor manera para desarrollar una psicosis en una rata de laboratorio es mandarle en forma sucesiva señales que se contraponen entre sí. Es decir, que si le damos de comer cuando suena un timbre, después la frustramos con el mismo aviso y la volvemos a alimentar sin comunicación alguna el roedor terminará por no saber a qué atenderse, sintiéndose tenso, angustiado y perderá el interés hacia lo que le rodea.

Tal vez como derivado de lo anterior algunos priistas han tomado la medida de solicitar que se determine escrupulosamente la capacidad mental de los futuros presidentes. Aunque esta precaución me parece razonable, será difícil de aplicar porque una vez que un mexicano obtiene la bandera tricolor se transforma en un ser dueño de una omnipotencia absoluta, sufriendo una especie de delirio con ideas inamovibles que son irreductibles a la reflexión y hacia las que deja de sentir ambivalencia. Con ello se produce aquello a lo que deberíamos denominar "locura presidencial".

Sin embargo, como el diputado Aguilar Zinser no estudió psicoanálisis, vale la pena que en este artículo revisemos el origen del carácter o idiosincrasia de los priistas. Ella quedó patentizada cuando el presidente Ernesto Zedillo culminó la XVII asamblea de su partido con la frase cantinflesca de: "La línea es que no hay línea". Este lenguaje ampuloso y disparatado colige un circunloquio, demostrando cómo el pensamiento del PRI carece de sensatez, esencia o meollo, encontrando que puede acomodarse con excusas o disculpas a cualquier acción que emprenda.

En mi opinión, el fenómeno de la permanencia de esta forma de gobierno se deriva del tipo de idiosincrasia que han desarrollado sus miembros. De acuerdo con el psicoanalista Otto Fenichel, el carácter constituye la manera habitual como el YO de una persona se enfrenta a sus impulsos, la conciencia moral que posee y la realidad que le rodea. En otras palabras, es un estilo de lidiar con los mundos internos y externos adaptándonos ante aquello que circunda nuestra vida.

Por lo tanto el carácter va a depender esencial-

mente de la incorporación de conceptos morales, valores religiosos y actitudes sociales que detengan los instintos evolucionando desde la temprana infancia hasta la edad adulta. La investigación psicoanalítica ha demostrado que desde temprano los padres tratan de imponer controles al niño para que se convierta en un ser racional. Julián Huxley en su libro "Evolution in action" (La evolución en acción) nos dice: "El hombre es el único animal que practica lo que los freudianos han llamado represión y se encuentra siempre realizando elecciones conscientes. Es asimismo el solo organismo que tiene conciencia o sentido de lo que está bien o mal. Por otra parte, esto no es obtenido hereditariamente o por implantación divina, sino que es una pieza fundamental construida en el niño por sus padres para enfrentarse a la situación ambivalente que lo confronta en los años tempranos". Es decir, que los seres humanos superamos a los demás animales porque reprimimos nuestros instintos transformándonos en personas civilizadas.

Se puede asegurar que ningún niño posee carácter o conciencia y que los conceptos morales se van aprendiendo en forma paulatina. Posiblemente será el gesto o señal de aprobación o rechazo de la madre cuando tomamos un objeto, el primer elemento que determina la bondad o maldad de nuestros actos. A partir de este momento nos haremos conscientes de la culpa cuando no nos conduzcamos con arreglo a lo esperado. En otras palabras, el incumplimiento o infracción de las reglas desencadena reproches y acusaciones que reducen el narcisismo. Este proceso se va desarrollando primeramente en el hogar porque sentimos admira-

ción hacia los padres y deseamos identificarnos con ellos. Posteriormente es la escuela la que desarrolla una modificación de la conducta creando los hábitos e información que acepta la sociedad. Los valores éticos deben desarrollarse con cuidado porque van a constituir las bases para que el adulto diferencie lo bueno de lo malo y no actúe con ambivalencia.

Sin embargo, como han demostrado Johnson y Szureck, si la conciencia moral de los padres presenta defectos en ciertas áreas a las que podríamos denominar "lagunas SUPERYOICAS" se producen fuertes inconsistencias en la conducta con ambigüedades constantes como las que describía Aguilar Zinser en los priistas. Es así como los miembros del partido hacen estallar sus impulsos pidiendo la expulsión inmediata de Carlos Salinas, o que se invalide la privatización de la petroquímica (que en mi opinión debería ser la totalidad de una empresa tan corrupta y poco operativa como es Petróleos Mexicanos) y luego se retorna a la postura de siempre que consiste en someterse a los dictados del jefe de partido. Con ello notamos que el reconocimiento de lo bueno o malo queda confundido y la totalidad de los priistas carecen del menor carácter porque funcionan en medio de lo que los psicoanalistas conocemos como ambivalencia. Concepto que significa la existencia de emociones contradictorias ante cualquier situación. Con ello aparece una conducta acomodaticia y una pérdida absoluta de la síntesis ideoalectiva.

No podemos desconocer aquí que muchos son los factores que han contribuido a desarrollar el carácter de los priistas donde se observa la hipocresía con la que se actúa engañándose a sí mismos. Este fingimiento constitu-

ye la mentira en acción aparentando siempre sentimientos e ideas opuestas a las que realmente dominan el ánimo. Desde el punto de vista psicológico la hipocresía es una simulación que adultera deliberadamente todo el proceso natural de manifestación del estado de conciencia. Por ello los priistas recurren a la inhibición o aparentan espontaneidad según convenga a sus propósitos, pero carecen de una moral sólida como virtud. Muchos de ellos cuando votan por algo negativo para la sociedad parecen decirse: "Es malo, pero si todos los miembros lo hacen también nosotros podemos permitirnoslo".

Podríamos concluir que la mayoría de los priistas carecieron de modelos paternos con suficientes bases éticas y estas figuras también se aprovecharon del sistema corrupto que les rodeaba para extraer las ventajas económicas que pudieron.

La duración de más de sesenta años del régimen ha dado lugar a que las lagunas morales se transfieran de una generación a la siguiente y como se careció de preceptos y valores espirituales después de la Revolución nació un grupo de personas deshonestas que endosó defectos de carácter a sus descendientes, cadena que no se ha extinguido hasta ahora. Su actitud fue la premiación de sus hijos con ganancias físicas y materiales, en lugar de implantarles amor, apoyo o valores espirituales creando en ellos una manera ambigua de actuar que ha desarrollado al priista perfecto.



